



Uno de los últimos retratos de la simpática artista Nancy Carroll, que actualmente puede admirársela como la protagonista de la magnífica película Paramount, "Remordimiento".



Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

AÑO III N.º 112  
3 de diciembre de 1932





Marion Davies y Clark Gable, en una escena de la película Metro, "Polly, la muchacha del circo".



## EL PARTO DE LOS MONTES

¿Te has fijado alguna vez, amigo lector, en el desarrollo que sigue en la prensa la propaganda de casi todas las películas filmadas en Norteamérica? Pues nada más divertido ni curioso que seguir el proceso de esa propaganda que ineffectiblemente precede a las cintas que nos vienen de allende los mares.

Se trata, por ejemplo, de que en los Estudios Rogal se va a empezar la filmación de una cinta, más o menos interesante. La primera noticia que de ella se recibe en España es la siguiente:

«En los Estudios Rogal va a empezarse dentro de poco el rodaje de «The woman who was sold» bajo la dirección del famoso director John Garry, que se reveló en su última producción, «La miseria», como profundo conocedor de los asuntos pasionales. Según rumores de fuente autorizada, tendrá por protagonistas dos de las estrellas más encumbradas de Hollywood.»

A los pocos días, la vaguedad de la primera noticia queda algo más concretada así: «Al recibir John Garry, el famoso director, el original para la filmación de «The woman who was sold», hubo de dejar cuantos trabajos tenía entre manos, a fin de poder leerlo rápidamente, dominado por el interés creciente de la narración. Y tan emocionado quedó, que se negó a entregar el papel de protagonista a la artista que le había señalado la dirección de los Estudios Rogal. Garry juzga que no es ella la más indicada para encarnar el tipo de la heroína que requiere una obra tan sublime como «The woman who was sold». Así, ha sido preciso contratar para esta cinta a Betty Maymi, la cual ha exigido un contrato mínimo de cinco años y un sueldo inicial de siete mil dólares.»

Más adelante, vuelve uno a leer esta otra gaceta en la sección cinematográfica de cualquier diario: «Durante la filmación de *La mujer vendida*, título que se ha dado en español a la superproducción sonora «The woman who was sold», la magnífica película de los Estudios Rogal, ha ocurrido un gracioso incidente.

«John Garry, el director del film, cansado de esperar a que se maquillase Franck Dory, que había llegado con dos horas de retraso a los estudios, le ordenó que se presentase inmediatamente. Dory compareció en seguida, ya maquillado, pero, al subir al «set», se le cayó un botón del chaleco, y Betty Maymi, su genial «partenaire» en *La mujer vendida*, sacó al punto aguja y dedal para coserle el botón y evitar cualquier exteriorización del mal humor de John Garry ante el nuevo retraso.»

Encantados todavía por la aventura del botón, leemos de nuevo: «Betty Maymi y Franck Dory, la seductora pareja de *La mujer vendida*, después de filmar felizmente las últimas escenas de esta magna superproducción Rogal, han asistido a la primera prueba privada que se ha hecho del film. Según ha dicho un autorizado crítico cinematográfico, *La mujer vendida* es la obra más conmovedoramente humana que se ha impresionado en el cine sonoro. William

Fairs, el autor del argumento, ha dicho que, gracias a la dirección de Garry y a la insuperable interpretación de Maymi y Dory, se siente orgulloso de haber contribuido a la realización de una película que ya ha sido juzgada como la mejor obra de la cinematografía moderna.»

Más aún: «En la prueba definitiva que se ha pasado en los Estudios Rogal, ha triunfado rotundamente la superproducción *La mujer vendida*. Durante la proyección se oyeran repetidas salvas de aplausos, y, al terminar, la ovación delirante en que prorrumió espontáneamente el público duró más de un cuarto de hora. Para celebrar el éxito de esta extraordinaria producción Rogal, entre los compañeros de estudios ha surgido la idea de dedicar un homenaje a Betty Maymi, Franck Dory y John Garry por el trabajo realizado en *La mujer vendida*.»

Después de leer esto, puede decirse que la cosa va en serio, y llega uno hasta sentir ciertas ganas de que se estrene pronto en España la tal película. Sobre todo, después de leer en otra gaceta que: «En el concurso anual celebrado por el Círculo Cineasta de Hollywood, ha obtenido *La mujer vendida* el primer premio de tema libre, por sus innovaciones en la técnica fotográfica y el estupendo trabajo de cuantos han contribuido a realizarla. Se asegura que esta obra abrirá caminos insospechados al séptimo arte.»

Y al poco tiempo, tras un sinfín de gacetas por el estilo, lee uno los consabidos anuncios, por periodos, en la sección de espectáculos: «Pronto. Muy pronto. *La mujer vendida*. ¿Dónde?», «En breve. *La mujer vendida*, la obra cumbre del cine sonoro y de las pasiones humanas», «*La mujer vendida*. ¿Dónde? ¿Dónde?», «Pronto. Estreno en Cinema Principal. *La mujer vendida*. Maravillosa creación de Betty Maymi y Franck Dory», «Mañana, estreno», «Hoy, estreno de *La mujer vendida*...»

Se estrena, por fin, la ponderada superproducción Rogal *La mujer vendida*, y, tras estar uno media hora leyendo nombres de autores, directores, adaptadores, supervisores, productores, editores... ocurre — ¡oh paradoja! — que la obra no nos produce ni frío ni calor. Es una perfecta vulgaridad entre tantas como se hacen al cabo del día, y no durará en el cartel más que los siete días justos de proyección que se conceden a las películas que pasan sin pena ni gloria por los anaes del cine.

La desilusión es enorme. Y gracias a que nadie se acuerda ya de la lectura absorbente, ni del contrato fabuloso, ni de la aventura del botón, ni de las palabras de nadie, ni de los premios de ninguna clase... Porque, si no, había para quemar el cine en peso, que es lo que haría el público, en vez de pedir cuenta y razón al que redacta las gacetas.

Al fin, un caso más del eterno parto de los montes: tras gigantescos esfuerzos de preparación, nace un ridículo ejemplar del género de los ratones.

Lorenzo Conde

FILMS  
SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECCION  
Tomás G. Larrave



REDACCION  
ADMINISTRACION  
Diputación, 211 Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACION EN  
MADRID. Librería  
EL BODAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 33 y 32



PRECIOS  
DE  
SUSCRIPCION

España y Colonias  
Tras mesos. 335  
Dels mesos. 750.  
Un año. 15.

América y Portugal  
Tras mesos. 475  
Dels mesos. 950.  
Un año. 19



TODOS LOS  
SABADOS

NUMERO SUFICIENTE  
30  
CENTIMOS





## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmadas con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean aunque no es imprescindible el pseudónimo que quieran que figure al publicarlas. No responderemos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

824. — **Alicia L.** Desearía saber la letra del tango. *Tu boca fue un beso que empieza así: diez pasos por mi lado, con fría indiferencia...*

825. — **Demandas de Alicia** (Podría algún simpático lector de esta revista indicarme la biografía de la rarísima inglesa Eliza Lynn, o caso de no saberla, podría indicarme el medio de adquirirla?)

A quien me facilite los datos que pido, tras de quedarme sumamente agradecido, le agradeceré con una fotografía en tamaño grande de su artista preferido.

Solicitan correspondencia con señoras aficionadas al cine y lecturas de **FILMS SELECCION** los jóvenes Alumnos de Avilés: Alfredo Prieto, Vicente Esteve y Antonio Fortuny. Capitán general de Marina, Cartagena; Antonio H. A. Argueta, Mangué de Carlixa, Iruya, Curtaxo (Portugal), especialmente con los lectores que conocen al portugués; José Parvo Lelato de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), con domicilio Regina, 17 (N. de la R.); La Biografía que solicita se la publicado ya. Vea números anteriores: Porfirio Oliveira, Rua da Fabrica, 50, Porto (Portugal) (Pueden escribirse en español, portugués, francés e inglés); G. P. Apóstolo, 41, Vign (Pontevedra); desearía entablar correspondencia y amistad con alguna lectora, aficionada al arte lírico, del que soy infans representante y admirador. Las cinco primeras lectoras que atiendan mi petición, recibirán como regalo unas postales de artistas del séptimo arte. Dirección: Joaquín Portillo, Española, 5 y 7, 2.ª, izquierda (A. de la R.). Nos permitimos advertirle que ha omitido usted mencionar la población en su carta; Alejandro Martín, Plaza Mayor, 8, Cáceres; Alfredo M. Oliveros, Avenida 14 de Abril, 50, Valencia; Manuel Hernández,

### DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. — En Perfumerías.

Avenida Fermín Salvochea, Duerca de Hermosilla, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz); P. Suárez, Plaza Consistorial, 8, Requena (Valencia); Victoria Hernández Antón, tendría gran placer en cambiar correspondencia con los simpáticos y gentiles lectores de esta bella revista. Mi dirección es, para cuanto gusten mandarme, Ramón y Cajal, 18 y 20, Albalá (Valencia); Herrn Karl Tremble KFM, Herbolzheim (Alsacia), Obere Brunnenstrasse, 125 (Alemania), tendrá sumo gusto en cambiar correspondencia con los gentiles lectores de esta gran revista de «cinemas». Ha estado tres años en la negra España y por lo tanto, pueden escribirme en español, pero si alguno supiera el alemán y fuera su gusto escribir en este idioma, puede hacerlo.

## CONTESTACIONES

Una contestación de Tabuer:

830. — Para *El hombre fotográfico: El destile del amor* (The Love Parade), ópera parlante y cantada en francés e inglés, música de Victor Scherlingner. Se anunció en su principio esta cinta con el título de *El príncipe consorte*, e iba a ser protagonizada por Adolphe Menjou. Argumento de Yaurol y Chancel, comenzada en diciembre de 1929, Casa productora Paramount, dirigida por Ernest Lubitsch. Reparto: Conde Alfredo Bonard, Maurice Chevallier; Reina Luisa, Jeanette Mac Donald; Jacques, el ayuda de cámara del conde, Lupino Lane; Lulu, la doncella de la reina, Lilian Roth; Maestro de ceremonias, Edgar Norton; Primer ministro, Lionel Belmore; Ministro de Estado, Albert Hoecardi; Almirante, Carlton Stockdale; Ministro de la guerra, Eugene Pallette; Embajador de Afghanistan, Russell Powell; Ministros: Anton Vaverka, Albert de Winton, William van Hordenburg; Criado blanco, Ben Turpin; Damas de la reina: Margaret Pealy, Virginia Bruce, Josephine Hall, Rosalinda Charles y Helen Friend.

El rey que robó, film español mudo, filmado en 1929. Director José Bosch. Reparto: El rey, Juan de Odrubas Boas; Arreola Muñoz; El conserje, José Montenegro; Jeremías, José Talloster; el alcaide, Pedro Barrio. Adaptada de la zarzuela de igual título, de Chapl, letra de Ramon Carrion.

Venganza (Vengeance), film mudo. Adaptado de la novela de Konrad Bervovic, titulada *The Bear Tamers' Daughter* (Hija del cazador de osos). Producida por Carew Inspiration Pictures. Presentada por United Artists. Director Edmund Carew. Reparto: Hilda, la domadora, Dolores del Río; el leonista Jorja, Le Roy Mason; Nina, Rita Corvo (hija del director); su prometido, Stefan, José Crespi; el padre de Hilda, James Morris. Intérprete José Gavín.

El pacto camorrista (The Delishious Rague o *La delishious Rague*), editada por Rho, hablada en inglés y realizada en 1930. Intérpretes: Rod La. Joque, Irene Dunn, Ken Murray, Rita La Roy y Eddie Fay.

La mujer en la luna, en alemán *Frau im mond*, señora. Director, Fritz Lang, argumento de su esposa Thea von Harben. Metraje, 3.400 metros. Estrenada en Berlín en noviembre de 1929 en el cine Ufa-Palast am Zoo. Casa editora Ufa. Reparto: el ingeniero Itling, Willy Fritsch; el profesor sabio Monfield, Klaus Pohl; el otro ingeniero, el cobrador, Max Maymilin; su mujer, Gerda Maurus; el niño que hace de póliz en la borda del navío-coberte, Gustav Stark; Giettenhaur. Además intervienen: A. Margaret Kupper, Gustav von Wangenheim.

Molly o *La gran parada o Follies ruelles* (The grand Parade), drama hablado en español por dobles. Producción Cinnamon Films. Editada por P. D. C. (Pallo) Directores: Fred Neumeyer y John Robertson. Reparto de Edmund Goulding. Reparto: Molly, Helen Twelvetrees; Kelly, Fred Scott; Polly Malone, Maria Aslor; el empresario, Chester Conklin; Juanita, Dorothy Burgess. En plano secundario actúan: Daphne Pollard, Sally Starr, Russell Powell, Ned Jamison, Jimmy Adams; Bryan Washburn y el negro Fitchit Stepin. Fotografía de David Abel.

En nombre de la amistad, en español, de la Fox, Director, Richard Arlen. Intérpretes: George Lewis, Luana Alcañiz, Andrés de Segura, Ralph Navarro.

Del mismo barro, versión española e inglesa; de la primera, el reparto no lo tengo. Sus intérpretes son: Mons María, Juan Torner, Ma-

ria Calvo, Carlos Villarias, Roberto L. y María Vicerio Padula. Editado por la Fox, Director David Hawood. Actúa también Luana Alcañiz.

La canción de la estirpe o *La canción de mi pueblo* (Song of my People) o *The ragge song*, a *Caravan de Bergeron*, ópera musical y hablada en inglés, totalmente en tecnicolor. Intérpretes Lionel Barrymore. Producida por la Metro-Goldwyn-Mayer. Empujada en España de 1928. Reparto: Yedor, Lawrence Tibbett, Princesa Vera, Catherine Dale Owen, Princesa

## UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con lo que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o decolorados, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echen 50 grs. de agua de Colonia (8 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharada de las de café), el contenido de una caja de «Oriza» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Apélese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la seriedad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco granitico ni pegajoso y perdura inmodestamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

Alexandra, Nance O'Neil; Condern Tatiana, Judith Vosseli; Príncipe Serge, Ulrich Haupt; madre de Yedor, Elsa Albert; Nadia, Florence Lake; Osmann, Lionel Belmore; Hipsan, Wallace Mac Donald; Patricia, Kate Perry; Gallow, H. A. Morgan; Conde Peter, Herr, Mrs. Infosh; Armand, James Bradbury; Joe, Al-Bek, Stan Laurel; Murra-Buck, Olive Hardy.

El precio de un beso o *Un beso vale 6.000 millones*, hecha en diciembre de 1929 por la Fox, Director de la versión inglesa, James Tinsling, y de la española, María Silva Cantada. Reparto: José Savadra, el huérfano, José Mélica; Rosario Montes, María Muñiz; Don Estrella, el jefe de policía, Antonio Moreno; Pare, Tom Patricio (doblado en español por V. Padula). Hasta ahora, «ella» muestra, recordando en nombre de todos, que esta es una buena presentación.

831. — *Un joven tímido* pasa a disposición de los lectores de **FILMS SELECCION**, los folletines de los dos novelas publicados en esta revista. ¿Quién se elige? y *Pupilo piernas largas*.

Los convalecientes que quieran recuperar vigor y evitar las recaídas, tomen «Hipopofositos Salud».

Los lectores a quien interesen sirvanse pedir los números que les fallen, con sus irras, en esta sección, para poderlos enviar regularmente, siempre que, según cuando los piden los tenga aún disponibles.

832. — Contestación a la pregunta número 627, de don Angel Diaz: Tengo a mi disposición el número 5 de **FILMS SELECCION** si quisiera darlo sus señas su lo envía.

Mi dirección: Francisco Corrado, calle Telégrafo inglés, 74, París.

833. — De *Feder Feldoff* para J. González Pérez: Si quiere mandarme su dirección, lo enviaré con mucho gusto y desinteresadamente el primer plego de *Pupilo piernas largas*.

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña... 4 ptas.  
Caja grande... 6 »

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

## MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el insustituible **ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (Único en su clase). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUQUE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las Perfumerías de España. CONCESIONARIO:

**LA FLORIDA, S. A.** Fabricante J. Bellmí  
Avenida 14 Abril, 556  
BARCELONA

## HIPOFOSFITOS SALUD

Poderoso reconstituyente. Aprobado por la Academia de Medicina. Efectos rápidos y seguros.



HABLANDO CON

# Rosario Pi

El cine español nos ha interesado siempre, como a todo el que sea un buen compatriota al mismo tiempo que un buen amante del cine.

Sólo esperábamos que surgiera la persona o la empresa que se lanzara seriamente a la producción de películas españolas, para emprender una campaña en favor de nuestro cine.

Los intentos aislados que se hacían, no nos permitían concebir esperanzas. Nos producían un poco la impresión de esas compañías de teatro, que se forman de prisa y corriendo, para ir a hacer algún «bolo» en algún pueblecillo, aprovechando un día de fiesta. La intención podía ser muy buena, pero el resultado no podía ser otro que el que hasta ahora ha sido.

Hacía falta la empresa, si no de millonarios, sí lo bastante solvente para asegurar una producción modesta, pero fija. Y, sobre todo, una organización que garantizara el cumplimiento del propósito.

En esta disposición de espíritu nos hallábamos, cuando tuvimos el conocimiento de que la empresa había surgido y que todo en ella era esperanzador. La figura central, el alma de la organización, era una mujer. Esto y el hecho de que esa dama hubiera dejado de tomar parte activa en una casa de confecciones y modas fundada por ella, para dedicarse de lleno a las tareas cinematográficas, avivaron nuestro interés y nos hicieron concebir el propósito de visitar a doña Rosario Pi, que tal es el nombre de la luchadora.

Nos recibió en seguida, al conocer nuestra condición de reporteros de cine, y amablemente se dispuso a ser interrogada:

—¿Es cierto que piensa usted fundar una empresa para producir películas?

—La «Star Film»; ya está en marcha.

—¿La organización o la producción?

—Las dos cosas. Estamos filmando la novela de Pedro Mata, «El hombre que se reía del amor». En cuanto a la organización, espero que no pasarán dos meses sin que la cosa sea una sociedad anónima.

Había bastado este primer cambio de palabras, para que nos convenciéramos de que estábamos ante una mujer de carácter. Rosario Pi habla con sobriedad y una energía que en vano intenta ocultarse bajo las suavidades de la cortesía y de la amabilidad. Su mirada es franca, insistente y a veces, un poco dura.

Pensamos: «Una mujer así puede triunfar en su difícil empresa».

—¿Cómo se le ocurrió emprender este negocio?

—Las cosas del cine me han atraído siempre. Comencé por fundar una especie de agencia de contratación de artistas de cine, por convenio con importantes casas americanas. Confeccioné un extenso fichero de posibles estrellas y de ahí nació la idea de emprender la producción de películas, aprovechando los elementos que tan a mano tenía, en vez de enviarlos al extranjero.

—¿Ha tenido que vencer muchos obstáculos?

—Permítame que no recuerde las dificultades pasadas para no pensar en las que pueden venir. Estamos en los comienzos de una empresa de tal índole y magnitud, que nadie puede prever hasta dónde llegaremos. Sólo le diré que estoy plétorica de confianza. Mi opinión es que para crear una empresa de esta clase, lo primero que hay que hacer es producir películas. Con la experiencia es como mejor se corrigen los defectos de inexperience. Directores, artistas, técnicos, todos irán viendo las deficiencias de su propia producción y subsanándolas en las realizaciones sucesivas. ¿No le parece?

—Desde luego, pero lo que interesa en este caso es su parecer y no el nuestro.



Rosario Pi, alma y nervio de «Star Film»

—Entonces seguiré exponiéndole mis proyectos. Cuando terminemos de filmar «El hombre que se reía del amor», nos dedicaremos a la realización de otra película en la que desempeñará el papel de protagonista Rafael Rivelles.

—¿Con su esposa?

—No — replica rápidamente —. Su esposa trabajará sola en otras películas en que no tome parte él.

—¿Por qué ese divorcio artístico?

—Porque basta que sean esposos, para que el amor entre ellos no tenga ningún atractivo ni interés para el espectador.

—Es una observación muy femenina.

—María Fernanda trabajará con Fleta.

—¿Con Fleta?

—¿Acaso no le parece un grato elemento para el cine sonoro?

—¿Qué duda cabe! Pero, la verdad, no se me habría ocurrido pensar que Fleta estuviera dispuesto a trabajar en el cine.

—No sólo está dispuesto, sino que tiene mucho interés en hacer un ensayo... Y voy a terminar con el tema de los proyectos. Nos proponemos producir seis o siete películas al año, además de otras de corto metraje, y la primera que presentaremos irá acompañada de unas charlas de María Fernanda Ladrón de Guevara.

—Otra sorprendente novedad.

—La más sorprendida ha sido ella, pues ignoraba que tuviera condiciones de charlista y lo ha descubierto casualmente.

Dimos la conversación por terminada en este punto. Ahora sólo nos resta desear desde estas páginas mucho éxito a Rosario Pi, ya que su triunfo redundaría en beneficio de todos los que de veras amamos al cine.



# Constance Bennett como camarera de café

Crónica de los Estados Unidos

especial para FILMS SELECTOS

por MARY M. SPAULDING

La flamante marquesita de la Falaise, que tan ocupada ha tenido la atención popular, tanto con su carrera artística como con su vida social, acaba de aparecer en un film llenando las funciones de camarera de café...

Y después de observarla paso a paso, por entre la madeja del argumento de este film, que presenta un nuevo aspecto de Hollywood, hasta ahora sin finar, hemos llegado a la conclusión de que Constance es una excelente actriz.

La probidad con que encarna su papel lo prueba.

Al contrario de otras artistas de cine, Constance llegó al estrellato sin haber pasado por los aprendizajes impuestos por la miseria. Hay muchos ejemplos en Hollywood de artistas que hoy representan lo más granado del arte celuloico y que antes de su buena fortuna habían realizado tareas más humildes que las de sirvientas en los restaurantes de la dorada Meca. Pero Constance Bennett llegó a Hollywood después de una odisea gloriosa por los teatros y por los salones de las más rancias aristocracias. De manera que, para llegar a realizar con tan absoluto acierto el papel impuesto por el film



Constance, la bella marquesita, contribuye una vez a producir lo que puede llamarse un film estándar, en su último trabajo «Hollywood desnudo». (What Price Hollywood.)



«Hollywood desnudo», de la «R. K. O. Pathé», Connie tuvo que poner en juego su talento, su finísima concepción humana, su arte. Nunca su experiencia...

El mundo fanático del Séptimo Arte, ansioso por conocer los secretos que guardan las imaginarias murallas de Hollywood, sabe la historia de muchas criaturas de belleza sorprendente que, habiendo nacido en relativa pobreza, buscaron el pan de cada día enfundadas en un humilde uniforme, llevando en sus manos bandejas con viandas humedecidas... Sabe que muchas de ellas encontraron en la colonia del cine el más espectacular ascenso, gracias a la protección de un director amable y comprensivo... Hollywood ha sido y es desde hace años — desde el principio de su fastuosa existencia — el lugar donde se repite la historia de la legendaria Cenicienta... Los lejanos admiradores de las artistas de Cinelandia conocen también la amarga historia de muchas ingenuas que llegaron atraídas por el fulgor fatuo de Hollywood y sus maravillas, y que, después de haber servido las ambiciones de su corazón, claudicando de sus principios y sufrido la decepción de humillaciones sin resultados gananciosos, tuvieron que bajar la cerviz y colocarse el delantal de percal para no morir de hambre...

De todas esas crueldades de Hollywood, saben los lejanos concurrentes a los teatros, pero jamás la pantalla había llevado hasta ellos, en una película realista y humana, un pedazo de esa tragedia infinita del Hollywood cubierto por el dorado manto de la fama... Le ha tocado a...

Lovell Sherman, el magnífico actor, con su dignidad, como director y artista lo es... con las notables figuras del... En «Hollywood desnudo», film de R. K. O. Pathé, su labor supera a todo su pasado en el cine.





En su casa de la Playa de Malibú, Constance no es ni la marquesa, ni la actriz famosa, sino una chiquilla que busca unida a los rayos del sol y la caricia de las olas... (Exclusiva para Films Selectos, obra de Mary M. Sjoelund.)

«R. K. O.» volver a romper el hielo en un film de realismo que pinta a Hollywood con colores vivos; le ha tocado a Constance Bennett vivir en la farsa la vida que muchas estrellas de hoy vivieron en la oscura realidad, allá por los comienzos de su carrera...

Y hay que convenir en que el estudio, el director y los artistas no han escalinado medios para ofrecer una obra digna de encomio.

¡Constance Bennett de camarera de café!... Excelente.

Constance Bennett levantándose valientemente de entre la sordidez del ambiente en que gustaba inútilmente su belleza y juventud para lanzarse a la conquista del vellocino de oro, en la vía láctea del fantástico Hollywood. Desdoblándose, multiplicándose, apareciendo ante los ojos del público con las mil facetas que la hacen una actriz consumada... llegando, por fin, a la cúspide de la gloria... viendo, por fin, a Hollywood enloquecido de entusiasmo admirando a la espléndida artista... ¡Entonces Constance es sencillamente exquisita!...

Cuando, sin tener en cuenta su posición prominente en el mundo, su felicidad conyugal, su eminencia social, tiende la mano cuajada de joyas al amigo en infortunio y es más que estrella, mujer, humana, entonces Constance es maravillosa.

Cuando, perseguida por la calumnia, señalada por el dedo monstruoso de la envidia, abandonada por el esposo, se yergue altiva y escapa su desprecio infinito sobre Hollywood y su pompa mentirosa, exponiéndolo todo a cambio de conservar el tesoro de su maternidad, entonces Constance es «sublime»...

Constance Bennett, la marquesita de la Fábula, en la vida privada, en la intimidad de su hogar, en los Playas de Malibú.

Ciertamente la historia vigorosa y palpitante de interés humano coloca a su autora Adela Rogers St. John, entre las más importantes figuras de la dramaturgia moderna; pero la labor del director y los artistas han ennoblecido la historia en un setenta y cinco por ciento.

Lowell Sherman, el magnífico cinico de la pantalla, ha alcanzado su cumbre en esta obra. Lowell es un artista perfecto. Uno de los veteranos de la antigua escuela del arte mudo, que, habiéndose adaptado a la era de películas parlantes, trae a la pantalla un acopio invaluable de experiencia. Se mete en el corazón del público desde que hace su primera aparición. Solamente Lowell Sherman puede llevarse impunemente a una camarera de café, en modesto vestuario de clase media, a una noche de gala de Hollywood y solamente él puede cometer la osadía de presentar a su humilde compañera en medio de un chorro inverosímil de luz, arañeos, fracs y orquideas... Solamente Lowell Sherman puede instar a la atrevida camarerita a que dirija la palabra al público usando el micrófono destinado solamente a las grandes personalidades...; sólo un actor de la catadura de Sherman puede llegar a convencer cuando interpreta la escena del director a quien el alcohol ha embrutecido y arrojado al abismo sombrío de una celda guardada por humillantes barrotes...

En toda la actitud de Sherman, mientras encarna el papel de director, en «Hollywood desnudo», hay un reto silencioso a Hollywood, a los encumbrados personajes de su élite, al público... Un sublime reto y una absoluta independencia espiritual...

La Bennett y Sherman merecen un caluroso aplauso. La «R. K. O.», congratúlase por haber realizado un film que jamás otro estudio había intentado. Desgraciadamente en Hollywood existe una marcada tendencia a copiar. Es casi seguro que, inmediatamente después del éxito obtenido



FILES SELECTO





Constance Bennett, Lowell Sherman y Neil Hamilton en una escena de la espléndida película «Hollywood desnudo» (What Price Hollywood), de la R. K. O.-Pathé.

con «Hollywood desnudo» (What Price Hollywood) de seguro que todas las compañías van a sentir inclinaciones de filmar historias que revelen los secretos de «estudio adentro»...

Cuando se filmó «All Quiet in the Western Front», que resultó ser la más estúpida y potencial película de esta clase, no quedó un estudio que no buscara tema similar para llevarlo a la pantalla. Y durante gran rato tuvimos películas de guerra o postguerra, pasaron por la pantalla todas las realidades y también todas las fantasías de la horrible carnicería que conmovió al mundo en la última conflagración mundial.

Después vinieron las películas de exploración; aquello fué una lluvia inaudita de exploradores. Las primeras de esta índole fueron excursiones atrevidas al Polo Norte (o al Polo Sur) y no quedó artista de cine que no realizara estupidísimas hazañas entre las masas informes de hielos...

Una compañía filmó una película de ambiente africano, y poco después, cámaras, reflectores y tropa, emprendían la marcha hacia el obscuro continente cebándose cruelmente en los pobres animales de las selvas... Todo el mundo en Cinelandia fotografió animales salvajes..., desde el gigante de Masai hasta los pigmeos de la Foresta de Iture en el Congo Belga...

Unas cintas eran magistralmente hechas hasta en sus trucos. Otras, pobres carica-

turas de salvajes que jamás han salido de California... Y de vez en cuando documentos históricos, dignos de figurar entre las obras clásicas de historia y geografía..., como la que acaba de llevar al lienzo luminoso Frank Buck, el más atrevido explorador de las selvas.

En resumen, que vendrán otras películas inspiradas en esta que acaba de filmar Constance Bennett; pero nadie le quitará a ésta la supremacía de haber encarnado por la primera vez, el simpático tipo, existente en Hollywood, de la camarera que se convierte en mesera famosa, glorificándola como antes la glorificó Mack Sennett en su cuerpo de bañistas...

De la misma manera que nadie jamás engendrará con éxito el tipo de «Cimarrón» como lo hiciera Richard Dix en su obra inmortal...

Volvamos a la Bennett. La noche del estreno de esta última película de Constance, pude comprobar que muchas de las historias que he leído en previas ocasiones y que acusan a la eminente actriz de «snobismo», etcétera, etcétera, carecen absolutamente de verosimilitud. El público, sin excepción de

sexos, raza o edad, aplaude delirante a la bella marquesita. Hay en Constance algo de fascinador que conquista al más reacto. Constance se ha embellecido de manera sorprendente. En nada se parece a la chiquilla que se casó hace algunos años con el millonario Phil Plant...

Y si al lado de este Constance no encontró la felicidad, en cambio el dinero de éste le sirvió para penetrar en todos los grandes secretos de tocador, que solamente la fortuna permite a una mujer. Europa le enseñó a «Connie» muchas cosas que después, en la pantalla, ha sabido usar intelli-

(Continúa en la pág. 29)



Una escena de «Hollywood desnudo» donde el genial actor y director Lowell Sherman, junto con Constance Bennett y Neil Hamilton, realiza el más grande éxito de su carrera.



Constance Bennett, Lowell Sherman y Neil Hamilton en una escena de «Hollywood desnudo», de la R. K. O.-Pathé.



# Una producción española que llegó a Hollywood

Filmoteca  
de Catalunya

CASI al mismo tiempo se han pasado en uno de los cines de habla española de Hollywood dos películas en sesión privada. A estas sesiones han asistido los agentes cinematográficos, elementos artísticos y lo que es más grave, empleados de las compañías productoras de aquí. Dos películas: una española y otra mejicana.

Bien sabe Dios y mi conciencia que no quisiera hablar sobre la española para no dar la sensación de que intento una propaganda interesada... en hacer daño. Sin embargo, no puedo, no debo dejar de señalar a esos señores sin conciencia de lo que significa el prestigio patrio en el extranjero, que se atreven a cobijar bajo el nombre de «producción nacional» a eso que ni es producción y que si por mala suerte de los cinematografistas españoles, fué hecho en España, por decoro de nuestro país debieran ocultarlo. Cuando un artículo de exportación se halla en malas condiciones, bajo ningún pretexto se debe permitir que atraviese las fronteras. ¿No lo ha hecho el Gobierno con las frutas? ¿Por qué, pues, no se ha de hacer con eso que es peor que la hortaliza más estropeada que pueda salir de un mercado? Si un negativo malo tiene la suerte de que le sobrevenga un accidente, un incendio, pongo por ejemplo, puedo asegurar y probar cuando llegue el caso que resulta de una indiscutible utilidad para nuestra industria naciente. La prensa honrada, la crítica profesional no puede amparar bajo pretexto alguno a esa clase de abortos. No ha de doblegarse ni ante los sagrados deberes de la amistad, a fin de favorecer la prosperidad de esos señores ignorantes (no puedo creer que se trate de mala fe) de lo que son películas cinematográficas. Hay que combatirlos valientemente, aun cuando se trate de la propia familia. Guzmán el Bueno, no vaciló en entregar a su hijo ante el bien común. En el cine hablado no hay ensayos. Sobre cine es hora ya de que se sepa lo que se hace. El que tenga ganas de experimentar, en la televisión tiene un ancho campo. Las excusas tristes de falta de local o de ele-

mentos, no deben admitirse. En París hay estudios de sobra y si no hay dinero para costear una producción decente, que pueda ostentar, sin vergüenza para los españoles el calificativo de *Nacional*, no debe hacerse. Y si por desgracia se llevó a la práctica, el Gobierno está obligado inexcusablemente a proteger el prestigio patrio ante todos los países donde una «cosa» así pueda ser exhibida. Yo sé positivamente que hay regiones exportadoras españolas que llevan siglos enviando sus artículos al extranjero. Y a pesar de conocer su trabajo mejor que ningún país del mundo, el Gobierno se cree obligado a revisar los artículos que han de ser exportados. No hay razón para dudar del crédito de esos comerciantes que han colocado muy alto su pabellón regional desde muy antiguo y permitir en cambio que un «Perico de los Palotes» se permita exportar con el título de «Producción Nacional Española» una porquería que avergüence a todos los españoles en el extranjero.

Ese fué el resultado de la última producción española que llegó a Hollywood «Quería venir a Hollywood». Y vaya si llegó. Con risas para los americanos y bochorno para los cinco o seis verdaderos españoles que nos encontramos sorprendidos en el local la noche de la prueba. Fotografía horrible, sonido detestable, argumento ninguno.

Siento mucho hablar así porque no es mi costumbre, pero me consideraría un cómplice si me callara.

En cambio, la otra cinta hecha en Méjico, puedo decir con mucho gusto que merece los aplausos de todos. Eso sí que es un verdadero esfuerzo. Película sin pretensiones, «Contrabando», entretiene y en algunos momentos cautiva. Bien por los mejicanos. Están demostrando que sin escritores conocidos y sin pronunciar la «zeta» pueden hacer cinematógrafo. ¡Hombre! Es raro ¿verdad? Miguel Pereyra, mi enhorabuena para los tuyos. Ojalá algún día puedas devolvérme-la para los españoles.

FERNANDO G. TOLEDO  
Hollywood, Octubre 1932

**Por las importantes y rotundas verdades (verdades que suscribimos por completo) que en este artículo dice nuestro querido colaborador y amigo Fernando G. Toledo y con el fin de darle el mayor realce posible, lo publicamos compuesto en letra de mayor tamaño que la que empleamos usualmente y sin ilustración que pueda distraer lo más mínimo a los lectores.**





Una escena de la comedia cinematográfica, de alta sociedad, «La tuve en mis brazos», de la que son protagonistas Simone Cerdan y Roger Treville.





GRANDES ARTISTAS  
DEL CINE EUROPEO

MADY CHRISTIANS, en el  
papel de protagonista en  
«Una mujer de mala fama»,  
película que presentan  
«Exclusivas Febrer y Blay»



# OPINAMOS QUE

**Victoria y su húsar.** — He aquí una nueva opereta alemana, sugestiva y agradable. La música, en ella, es el principal valor y el máximo atractivo. Música finísima que, sin abandonar por completo aquel delicado romanticismo del vals vienés, adquiere, sin embargo, un carácter plenamente moderno, desbordando de la fácil y grata alegría juguetona de la melodía de jazz. Es hermosísima la partitura musical sobre la que se asienta esta obra que, más que otra cosa, es — como consecuencia de ello — deleite indefinible para el oído.

En cambio, el asunto, si bien es muy simpático, es demasiado convencional para que sea aceptado sin reserva alguna. Y ello hubiera pasado de manera grata de haberse desenvuelto siempre la película en un tono alegre, ligero, alado casi, como lo hace en las primeras partes — encuadrando así más perfectamente en el género — y sin llegar a la nota dramática, generalmente desplazada en esta clase de obras.

Sin embargo, la película es acogida con agrado. Aparte la interpretación de Iván Petrovitch — muy justo, muy expresivo — es necesario destacar al autor de la partitura: Paul Abraham. Nombre éste que, seguramente, hemos de ver acompañar otros films, en gracia al éxito conseguido con su — para nosotros — debut en el cinema.

**La usurpadora.** — Bellísimo asunto — más que por la forma en que es mostrado, por su fondo — el que desarrolla esta simpática película. Su finalidad exclusiva es la de hacer comprender y apreciar humanamente aquel amor que, fuera de la órbita del lazo conyugal, es una comunión de las almas elevándose por sobre todos los prejuicios sociales. El film lo idealiza, lo envuelve de una aureola de simpatía, con discreción, con dignidad. El rebuscamiento de situaciones para forzar la emoción, la carencia de lógica de algunos momentos, no es obstáculo para que el asunto llegue directamente al alma del espectador y siga los distintos episodios de la obra con interés creciente. Esta respira un sentimentalismo de buena ley y culmina en unos momentos del más intenso dramatismo, sostenidos con firmeza y una emoción nada comunes por la encantadora Irene Dunne, que encarna el rol de la mujer modelo de amor y de abnegación. John Boles, su oponente, amañado y escasamente expresivo, llega sólo a la discreción.

Excelente de puesta en escena y notable en su dirección, es ésta una película muy agradable, que mereció la más favorable acogida del público.

**El más audaz.** — Algo pueril la trama de esta película, sin trascendencia alguna, consigue hacerse interesante gracias a la labor directiva y a la interpretación. Observamos en ella algunos efectos técnicos, muy apreciables dentro del tono admirable que en este aspecto se desenvuelve toda la obra, cosa que nos hace olvidar, en ciertos momentos, la fragilidad de las bases sobre la que aquélla se halla asentada.

Pero lo más destacado en ella es, innegablemente, la interpretación y, más

concretamente, la de Frederick March en su doble papel. La prensa americana había venido hablando de este artista como de una gran revelación de la temporada, y si bien el asunto no se prestaba mucho al amplio desarrollo de aquellas grandes facultades artísticas de que se nos venía hablando, hemos de convenir en que, verdaderamente, Frederick March se nos ha mostrado como un actor de gran clase, capaz de ofrecernos sorprendentes interpretaciones.

Gracias a él, «El más audaz» tiene un relieve del que por sí misma habría carecido, haciéndose, en conjunto, de buen ver.

**Cuatro en la tempestad.** — Película dramática de procedencia alemana. Por consiguiente, de ritmo lento — lentitud quizá excesiva en algunas escenas —, al intentar el estudio psicológico de pasiones. El asunto, sin ser original, es interesante y consigue arrastrar al respetable a una serie de fortísimas emociones, pero es malogrado por el forzamiento inútil de algunas situaciones, especialmente hacia el desenlace, que encuadra en la moral simplista del cinema, obligada casi, lo reconocemos, por el público, en su inadecuada exigencia del final feliz con el triunfo de la virtud sobre la perversidad.

«Cuatro en la tempestad», pese a todo, es interesante y nos ofrece, de paso, algunas escenas de la tempestad, pode-

rosamente espectaculares. Acertada la interpretación, a cargo de Olga Tschekowa, A. W. Scheletow, etcétera.

**El crimen del teatro Folies.** — Un asunto ya excesivamente manoseado por el cinema es la base de esta producción, y por sí ello fuera poco, hacia el desenlace se convierte francamente en una película de proceso, que viene a sumarse a tantos y tantos procesos con que nos ha agobiado el cinema desde el advenimiento de la nueva modalidad hablada.

Muy convencional, muy inocentón, el asunto encaja por completo en lo folletinesco, pero algunos aciertos de dirección lo hacen, en ciertos momentos, algo interesante y para la masa de público que gusta de estas cintas tiene materia de emoción.

El film, proyectado en la pantalla del Cine Volga, gustó. El marco del estreno fué, pues, acertado.

**¡Que pague el diablo!** — He ahí, otra vez, una película que ha pasado desapercibida entre el estruendo publicitario de otros estrenos considerados de gran envergadura y que, en cambio, es quizá una de las más agradables entre tantas como han venido sucediéndose por las pantallas de nuestros salones de exclusividad en la actual temporada.

Posible es que el agrado que produce el film se haya visto acrecentado por la sorpresa, al no serle concedida importancia alguna poniéndose como relleno de un espectáculo, siendo así que supera en amabilidad a otros films poderosamente ensalzados por una «réclame» contraproducente, pero el caso es que se trata de una película deliciosamente discreta, sin pretensión alguna, de argumento quizá un poco mamido, pero siempre interesante, sin complicaciones psicológicas, francamente optimista y divertida y en especial muy cinematográfica en su resolución conjunta. Dirigida de manera impecable por George Fitzmaurice, es interpretada por la bellísima ingenua Loretta Young y por el apuesto y simpático Ronald Colman que, dentro de su característica sobriedad, lleva a cabo una labor dignísima y acertada.

**El Congreso se divierte.** — La fama de que llegaba precedida esta película, considerada por la prensa extranjera como una de las producciones cumbres del cinema, sus grandes permanencias en el cartel en las principales capitales europeas, y además, la propaganda realizada sobre la misma conduciendo a crear un ambiente de expectación inusitada, sugestionando al público de manera a invitarle a esperar una obra verdaderamente excepcional, han provocado que, al ponerse aquél en contacto con una realidad francamente inferior a lo que su imaginación tan fácilmente dada a la fantasía se había forjado, el film quedara a sus ojos, rebajado en su valor intrínseco. Quizá éste llega también un poco retrasado a nuestras pantallas, pero es innegable que si bien no puede provocar ahora — después de tantos films de



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL".

La mujer elegante se preocupa de la belleza natural de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

*Michel*

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Phos. 10  
" prueba " 3/50  
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer  
Gerona, 100 - Barcelona

(Continúa en la página 21)

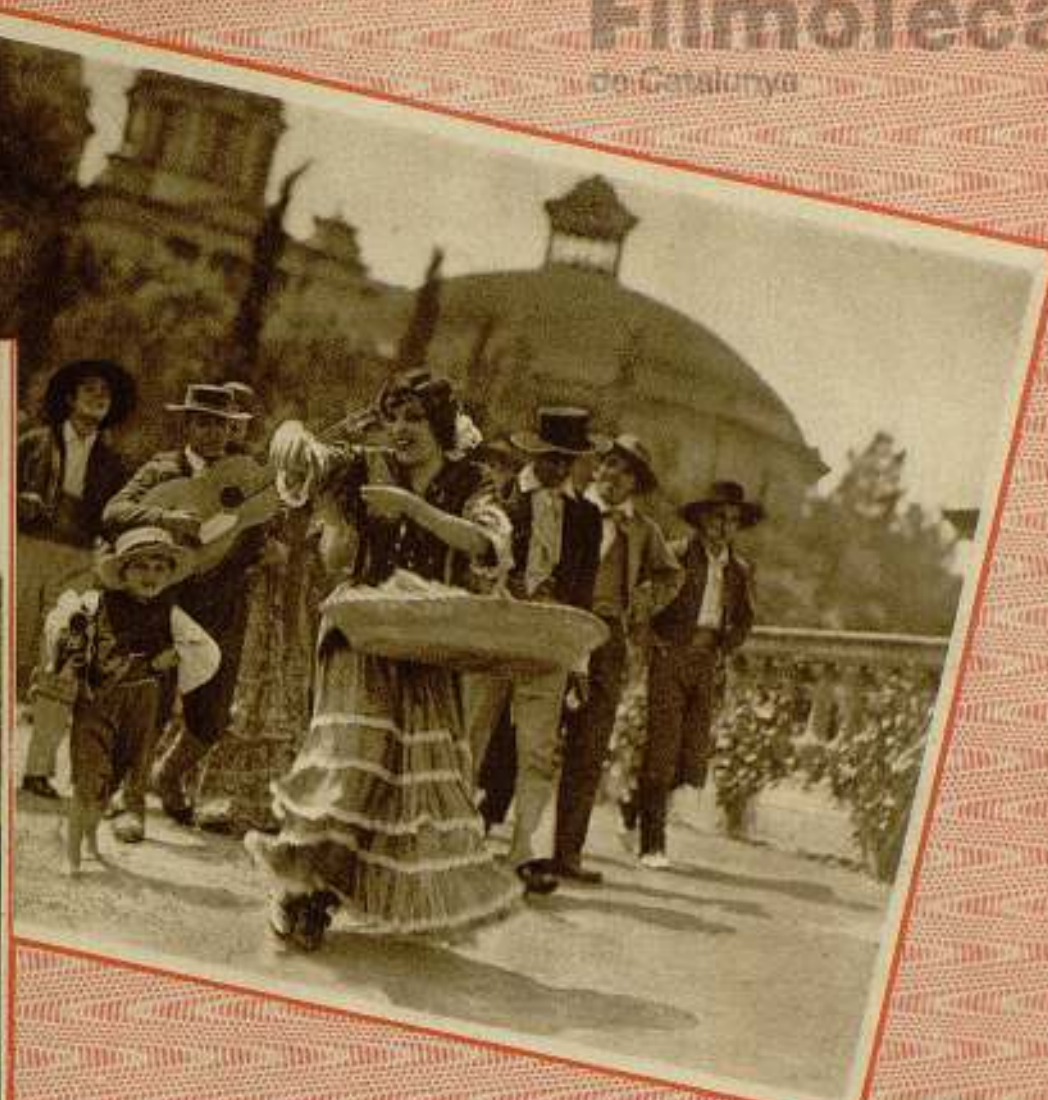


## EL CINE Y LA MODA

Elegantes y riquísimos pijamas de seda y encaje, presentados por Conchita Montenegro, a la izquierda, Anita Page a la derecha y Constance Cummings en la parte inferior.







Varies escenes obtingudes en  
"El País Español" del  
Parque de Cuixçà, durant  
la filmació de la versió  
sonora de "Las Imperiales",  
de la qual són protagonistes  
Ricard Meller, Jean  
Morey, Sílvia Blanchet-  
ti, Jeanne Moreau, Paul An-  
dral y Carlos San Martín.







HOMBRES DE AHORA

**RAUL ROULIEN**

artista que con Rosita Moreno, interpretan los principales papeles de la nueva versión de la película Fox «El último varón sobre la tierra».





*¡Diva Bibi!  
gritan las mujeres*

*¡Muera Bibi!  
gritan los maridos*

**¿  
QUÉ ES  
"MONSIEUR, MADAME Y BIBI"  
?**

*¡Cinco cuartos de ho-  
ra de risa garantizada!  
Una Selección Filmófono*





merosos films regocijantes, o que aspiran a serlo, y europeos muchos de ellos, por añadidura.

Hasta el presente detentaba Norteamérica el monopolio de la comedia filmica. A partir de aquellos tiempos, ya lejanos y heroicos, de los rostros bombardeados con tartas de crema en las comedias de Mae Sennet, ha surgido del ingenio ingenio ganqui una larga serie de historietas divertidas. Las últimas, menos ingenuas, se les antojaban demastado

Un momento de la comedia cinematográfica de Alexis Granowsky *Las valdadas del señor O. P.*, que las Selecciones Filmáticas exhibirán en esta temporada al público español.

## LA ALEGRÍA EUROPEA

AL MARGEN DE LA PANTALLA



Otro momento de la misma divertida ópera, donde puede verse desde luego una alegría de sello europeo muy marcado.



Flavelle, bella actriz de la pantalla francesa, que acaba de salir un grave accidente de automóvil, confortado aparece en el primer papel de *Monsieur, madame y Bibi*, cuyo estreno se adelanta para dentro de poco.

Contexto de temporada cinematográfica, de una temporada que se inicia bajo auspicios bien nebulosos. Desde el advenimiento de la nueva modalidad sonora, ha tenido el cine que volver a empezar, y un poco desconcertado todavía por su cuenta, resulta al cabo, fatalmente, un poco desconcertante. Así, pues, cada temporada que se inicia constituye ahora más que nunca un misterio. Pero no pretendemos aclarar arcanos ni deducir pronósticos, sino sólo exponer alguna observación marginal de interés relativo. Hele aquí.

Entre el cúmulo de películas próximas a estrenarse, y de las cuales nos han llegado antecedentes, notamos cierta preferencia de los realizadores o de los productores por asuntos de carácter cómico. ¿Un síntoma? Quizá. Un hecho en todo caso, al parecer, y acaso un hecho sintomático, según decíamos. Cuando entristecen a la gente las consecuencias graves de una crisis mundial, encontramos harto lógico que la gente quiera reír y que el contentador de Segismundos ponga en juego los medios de moverla a risa.

Junto a este probable hecho, sintomático o no, nos llama la atención otro hecho, evidentesimo. En la incipiente temporada se estrenará, sin duda, mayor número de cintos europeas que en temporadas anteriores. De manera que vamos pronto a conocer nu-

algunos a los públicos de Europa. Porque la multitud estadounidense conserva un poso pueril, del que se hallan a la postre algo exentas las multitudes de nuestros viejos pueblos. E imponiase acá, por ende, distinta comicidad filmica, de adquirir acá incremento el film festivo.

Por nuestra parte, no nos hemos sentido jamás muy inclinados a la cinematografía cómica, y aun hubimos de negar en ocasiones a lo cómico verdaderas cualidades fotogénicas. Sin perjuicio de haber admirado siempre al gran Charlie Chaplin y a ese casi paralelo sugo que se llama Buster Keaton, los conceptuamos dos figuras excepcionales, y de ahí precisamente que los admiremos. En cuanto a su arte, lo conceptuamos imbuido de intelectualismo y de dolor, o sea excepcional también si se compara con el resto del género chusco hollywoodense, que no nos interesa.

Presumimos que puede, por el contrario, interesarnos, siquiera como simple experiencia, un género cómico europeo, admitida la hipotética necesidad de una cinematografía cómica. Nos intriga de antemano, en efecto, la idea de que a tal género se consagren las mentalidades rusas, alemanas o francesas, que apenas lo han rozado, y de que lo sitúen dentro de ambientes rusos, alemanes o france-





ses. No auguramos nada, mientras nos acucia un metro prurito curioso; mas entendemos que para el cine, lo propio que para todas las ramas artísticas, cabe crear y desarrollar asuntos divertidos sin mentecateces, intrascendentes sin infantilismos.

Cabe, si, aunque repetimos que apenas lo ha intentado Europa, máxime de varios años a la fecha, pues los films europeos solían distinguirse por su predisposición a lo sombrío, por sus conflictos de alma, por su hondura, al revés de los films norteamericanos, sin honduras, sin conflictos y sin alma inclusive, en general. Un mañana luminoso nos va a mostrar cómo se refleja sobre la pantalla del cinematógrafo la alegría europea y si acusa dolores cinematográficos semejante alegría.

¡Alegría europea!... Nos aterra a raro, a incongruente maridaje de términos antagónicos, esta definición, que anhelamos ver justificada. ¿La veremos? «Chi lo so?» Hay datos que conducen a esperarlos. Nos infunden confianza firmas y directores de indiscutible sol-



Das scenes de Monsieur, madame y Bibi, recopilado film de Jean Boyer y Max Scuteld, con Marie Glory, Jean Dax y René Lefèvre, además de Florelle, como intérpretes principales.

venia estética. Entonces, ¿por qué no?

Supongamos que no, empero, conviniendo de momento con quienes la afirman en la incapacidad de Europa para llevar su problemática alegría a la pantalla. Ante el fracaso, por segunda vez a la sazón, negaríamos las facultades fotogénicas de lo cómico — pese a las excepciones de Charlot y Buster Keaton, actores no completamente cómicos, por cierto —, puesto que la infantil comicidad americana no logra convencernos.

Se trata de una suposición pesimista en el aire. A ella se contraponen la optimista suposición con fundamento de que Europa bajo el aspecto alegre, conforme ha triunfado bajo el aspecto amargo, e impregne de su inteligencia la pantalla al provocar hilaridad, conforme la ha impregnado al provocar emociones melancólicas. A raíz de tamaño triunfo, abundarían los espectadores que se congratularan de acudir al cine para reírse sin avergonzarse luego por haberse reído...

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA





Los "Artistas Asociados" presentan en el CA-PITOL la producción Samuel Goldwyn "El doctor Arrowsmith", basada en la novela de Sinclair Lewis, que obtuvo el premio Nobel, por Ronald Colman, Helen Hayes y Mina Loy

## CONSTANCE BENNET como camarera de café

(Continuación de la página 8)

gentemente para el beneficio de su carrera...

Cuando Constance Bennett llegó a Hollywood, la opinión pública se dividió en dos bandos. Unos simpatizadores de la Bennett, otros se convirtieron en sus más encarnizados enemigos...

La divergencia de opiniones no sirvió sino para aumentar, en 1929, la propaganda de la estrella. Constance comenzó a trabajar. Desde su primer film, se reveló como actriz potencial, haciendo honor a la herencia que de su padre, el gran actor Richard Bennett, le venía... Cuando terminó su película «Three Faces East», la reacción popular fué unánime: la Bennett pasó a ser un valor positivo de taquilla. Cuando apareció en «Del mismo barro» (película que, desgraciadamente, no fué enviada a los países de habla española, sino una versión de la misma) la voz general aclamó a la artista como una figura sensacional. Poco a poco, Hollywood fué aceptando a Constance a pesar de su pose orgullosa, de su altivez y de su absoluta indiferencia... a la opinión pública.

El número de enemigos se redujo a medida que los amigos formaban un ejército más y más poderoso.

Hasta cuando el divorcio de Gloria Swanson comenzó a rumorearse, haciendo recaer sobre Constance la culpa de

la poca compatibilidad de los marqueses de la Falaise, la actitud de la Bennett fué un factor importante para que las simpatías populares estuviesen a su favor...

Mientras Gloria dió rienda suelta a sus emociones, Constance sonrió. Ni negó ni admitió. Ante la embestida de los periodistas su magnífica indiferencia le proporcionó ventajas... Nadie supo, hasta que Constance quiso que se supiera, si se pensaba convertir en marquesa de la Falaise, o si su amistad con Henri jamás pasaría de allí...

El día que se dió la noticia oficial del compromiso de Constance, ésta sonrió... Pero esta vez en sus labios había una levisima burla... Tal vez ironía y desprecio por el servilismo de las congratulaciones de los mismos que anteriormente habían sido detractores.

Indudablemente, Constance Bennett, con título o sin él, representa la crema del elenco artístico de Hollywood... Como mujer, fuera del radio de la pantalla y el mundo de la farándula, representa la quintaesencia de la femineidad, la belleza, el talento y la distinción. No es ella, ciertamente, la única mujer en Hollywood que merece este entusiasmo, pero tampoco son muchas las verdaderas artistas a quienes se puede justamente colocar en tal alto pedestal de admiración. Si ya Constance no hubiese llegado al estrellato, al terminar su película «Hollywood desnudo» hubiera merecido ser elevada a tal rango. Si de marquesita ha sabido conquistar a la sociedad, como camarera de café ha conquistado a algo más grande para ella: la admiración de todo un pueblo.

MARY M. SPAULDING  
Hollywood, 1932



da a las uñas un brillo deslumbrador. Sus matices: Blanco, Fresa, Rosa, Rubí, Coral, Granate y Escarlata son permanentes hasta con el agua del mar.

Frasco, 2'65 Ptas.

(timbres comprendidos)

en Perfumerías y  
Droguerías

Laboratorios Suñer

Gerona, 100 - Barcelona



## EL HOGAR Y LA MODA

es la revista del hogar por excelencia.





# NOTICARIO

## \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

En la jerga cinesca, un «set», que en sí significa «serie» o «juego», representa el grupo de decorados que se levantan para una producción. Un «set» puede constar de uno, de veinte o más decorados, y estos decorados no son como los del escenario de un teatro; aunque hechos de materiales que imitan la piedra, el mármol, etcétera, son muy sólidos; como ejemplo, podemos citar el enorme «set» del banco en «La locura del dólar». En muchas ocasiones, el «set» representa el gasto mayor en la producción de una película.

Cada estudio tiene su departamento de arquitectos que diseñan los decorados y talleres en que artifices, desde ebanistas hasta herreros, preparan lo necesario para el montaje de los decorados de acuerdo a especificaciones precisas.

Por lo anterior se puede apreciar la actividad y el número de empleados que actualmente congestionan a los estudios «Columbia», donde hay siete «sets» en proceso de construcción: ¡siete «sets» que representan una infinidad de decorados! Estos «sets» son los de las películas siguientes: «El carrousel de Wáshington», «El amargo té del general Yen», «Ese es mi hijo», «Polo», «Almas de centauro» (Wild Horse Stam-

pede), y dos cintas de acción: «La senda prohibida», de Buck Jones, y «El código del Oeste», con Tim McCoy.



pede), y dos cintas de acción: «La senda prohibida», de Buck Jones, y «El código del Oeste», con Tim McCoy.

Los aviadores Ernst Udet y Heinz Rühmann (este último es el conocido actor, intérprete principal de tantas películas de la «Ufa») han sido contratados para interpretar los protagonistas de una divertida película de aviadores. El guión lo escribirá probablemente Christa Winsloe.

«Islas deshabitadas». Este es el título de un nuevo documental de la «U. F. A.», que ofrece por primera vez fotografías de las Islas Galápagos y de las islas de guano de Perú y de Chile. Esta película representa una parte de la labor cinematográfica conseguida durante cuatro años en aquellos parajes por la expedición de P. de Wavrin y contiene característicos cuadros de las colonias de millones de aves marinas y de focas y lobos marinos, que viven en dichas islas a causa de sus especiales condiciones climáticas, pues sabido es que, aun hallándose en regiones tropicales, las bañan frías corrientes polares.

CAROLE Lombard, la bella vedette de las guedejas de oro, hará el rol estelar en «Virtud». La «Paramount» ha «prestado» su famosa estrella a la «Columbia». Robert Riskin, el autor de «La Locura del Dólar», es el autor del argumento de dicha película.

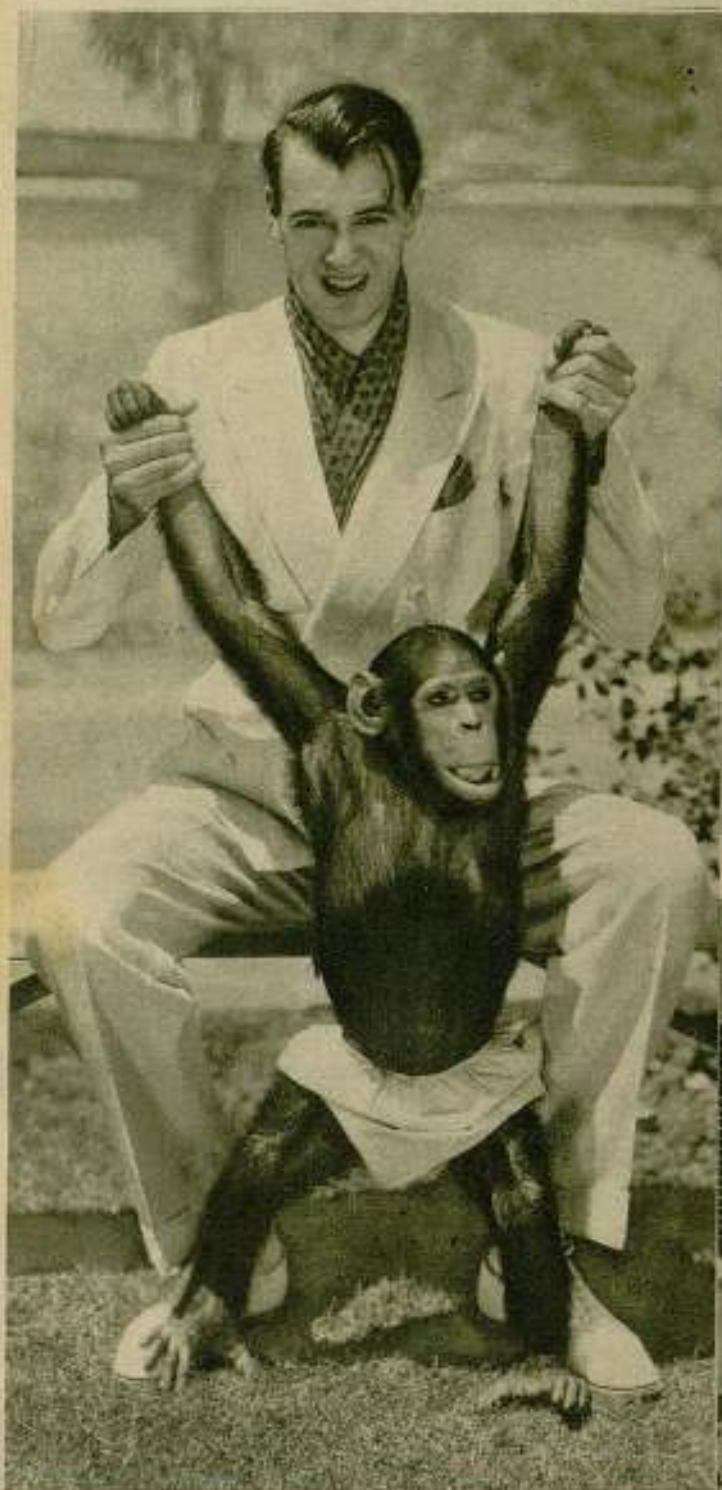
RODNEY Pantages, campeón de regatas en lanchas de gran velocidad, actuará como director técnico en «Obedeced la ley».



Último retrato de la hermosa estrella del cine hispano parlante Rosita Moreno, contratada por la Fox.



— ¿Cuál se casará usted, «Connie»? — le preguntaron a Constance Cummings —. ¿Y cuál es su esposo ideal? — La respuesta es una que deja el campo abierto a todos aquellos a quienes la fortuna no ha hecho fotogénicos. — Por lo pronto estoy tan ocupada, que no me queda tiempo para pensar en el matrimonio. Este es un problema difícil. No escogería un artista, porque dos en la familia no ligan bien; lo



No queriendo volver de su paseo por África con las manos vacías, Gary Cooper apareció en Hollywood — donde le esperaba la Paramount para que interpretara con Tallulah Bankhead «El diablo del abismo» (Devil and the Deep) — en esta chica perteneciente a una distinguida familia de chibupineses.

se porque lo veo todos los días. Me gustaría casarme con un hombre de negocios. —

ALAN Dinehart ha sido contador del argumento «Aces and eights» (Ases y ochos), en el cual Lowell Sherman hará el protagonista.

Alan Dinehart ha escrito varias obras llevadas con éxito a la escena, pero ésta ha sido su primera labor para la pantalla.



Richard Cromwell y Sally Blane, en la película de Columbia «Tormenta de abismo».



Laurence Olivier junto a los grandes focos que iluminan las escenas de la película «Westward Passage».



## OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 12)

gran presentación pasados por puestas pantallas — la entusiasta aceptación de que hubiera podido disfrutar presentado unos meses antes, continúa, en cambio, siendo un film de gran belleza y espectacularidad.

Opereta de buen estilo, «El Congreso se divierte» está desarrollada con amenidad, es movida, alegre, finamente satírica a ratos, francamente cómica en otros, pero siempre deliciosamente simpática. Su asunto es muy leve y excesivamente alargado — cosa ésta que provoca unos momentos, desgraciadamente menudeados, algo monótonos — y parte de una circunstancia histórica — el Congreso de Viena que decidió la suerte de Napoleón — sin que, sin embargo, se ciña a ella por completo aun cuando entre la grata novela amorosa que desarrolla se muevan algunos personajes históricos de pomposos nombres.

Lillian Harvey, menudita, dinámica, traviesa en ciertos momentos, delicadamente sentimental en otros, siempre fuer-

temente atractiva por su belleza y la exquisitez de su labor, es la figura más destacada del film. También Henry Garat, en su doble papel, si bien no consigue el relieve — a que tampoco se presta empero el carácter de su rol — de otras producciones inolvidables, queda en todo momento digno y muy simpático. En cambio, Armand Bernard, pese a la brevedad de su papel, queda en un plano elevadísimo, artista consumado, de una expresividad admirable, sus intervenciones cómicas son muy celebradas y francamente reídas.

La música juega en la obra un papel preponderante al lado de los protagonistas principales. Música con aires de vals vienes, agradable, pegadiza, encierra en sí los factores necesarios para conseguir una inmediata popularidad.

Técnicamente, la película está resuelta de manera admirable. La cámara tiene una movilidad irreprochable; recordemos si no aquellas escenas del viaje en el coche, desde la realidad a la culminación del sueño — escenas éstas que tienen cierto encanto poético —, en que el objetivo va siguiendo paso a paso a la protagonista, dejándola un momento

para mostrarnos una escena sugeridora y buscándola nuevamente luego.

Bella película, en fin, sin llegar al carácter de lo excepcional.

Don Yo Donle

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer  
Ángeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

## A todos cuantos nos escriben acerca del Concurso Mosaico Films Selectos-Fox

Por exceso de trabajo nos vemos obligados a recordarles que, según ya dijimos en las bases y hemos reiterado al publicar el resultado de este concurso, que **EN ABSOLUTO no sostendremos correspondencia ninguna acerca de él ni del fallo del jurado que según la base octava es inapelable.**



Si su niño está **triste, pálido, inapetente**, hágale tomar

Jarabe de

# HIPOFOSFITOS SALUD

Activísimo tónico y estimulante que devuelve en pocos días el apetito y la alegría.

Aprobado por la  
Academia de Medicina.

De uso en todas las estaciones del año.

**No se vende a granel.**



## Los estudios de Hollywood acuerdan prestarse mutuamente sus artistas

El loco afán de los estudios cinematográficos en obtener y guardar para sí el exclusivo uso de los servicios de actores, directores y argumentistas — que a menudo sólo resultaba en desembolsar grandes sumas por el privilegio de impedir que casas editoras rivales se aprovecharan de su talento y popularidad, ya que no es posible pretender tener constantemente ocupados a todos los artistas contratados —, felizmente ha pasado ya a la historia.

Un recién nacido espíritu de cooperación reina hoy entre los dirigentes de las principales compañías de películas. La costosa rivalidad de antaño ha cesado casi por completo. En la opinión de Sam Katz, vicepresidente de la «Paramount» y uno de los iniciadores del nuevo plan de mutua ayuda, esta desviación de las tradicionales normas del cinema es la más revolucionaria de todas las que han sido adoptadas durante los pasados diez años.

Artistas, metteurs, escenógrafos, fotógrafos y escritores, van libremente de un estudio a otro, según lo requiere el programa de producción de las compañías editoras. El intercambio de toda clase de información, ideas, procedimientos y patentes se está generalizando más cada día. La industria cinematográfica se ha dado cuenta de que cuando un estudio rival lanza al mercado un film de poco valor, el mal efecto que causa en el público tiende a repercutir, afectando a estudios que nada tuvieron que ver con la cinta mediocre. Esta es la verdadera explicación de la medida que a primera vista parece incomprensible y contraria a los intereses de las respectivas casas de películas.

El prestarse mutuamente los estudios su «talento» cinematográfico y literario no sólo redundará en beneficio del film a

Adquiera sin pérdida de tiempo el

## ALMANAQUE DE LECTURAS Y DE ARTE 1933

Precio del ejemplar, 5 pesetas

¡Bebé sonríe!

porque su pañaloncito no le irrita;  
porque no siente humedad ni frío;  
porque va cómodo, sin presión molesta;  
porque su mamá que tanto le quiere sólo le viste con

PANALES Y PANTALONCITOS

Cleo

de tejidos absorbentes, lavables, duraderos y económicos.

DE VENTA EN BARCELONA:

G. A. El Sello. — G. A. El Águila. — March, Call, 10. — Sevilla, Cortes, 640. — Montón, Carmen, 27. — Dolly, P. Gracia, 112. — Montserrat, Puerta del Ángel, 3. — Loria, Pl. Urquiza, 2. — Per Juan, Puertaferris, 6. — Moda Blanca, Jaime I, 8. — Brugg, Puerta del Ángel, 17. — Bloch, Rambla de Cataluña, 11.

DE VENTA EN MADRID:

Almacenes Rodríguez, Avda. Penálar, — Vda. de Alameda, Preciados, 25. — Altisent, Peligros, 20. — Amorena, Fuencarral, 98. — Arias, Avda. Pl. y Margall, 3. — Domínguez y Salas, Atocha, 4 trip. — Ortega, Galdó, 3. — Pizarra, Tres Cruces, 7. — Vda. de Rayo, Pl. y Margall, 16. — Ruiz de Velasco, Esparteros, 5. — Vda. de San Redondo, Postas, 40. — Segurado, Montera, 24. — Valmaseda, Espoz y Mina, 6.

A. BLOCH - Rambla de Cataluña, 11 - Barcelona

Deseo recibir gratis más detalles de las prendas Cleo para los recién nacidos.

Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_  
Ciudad \_\_\_\_\_  
Prov. \_\_\_\_\_



## El máximo atractivo

lo obtienen ahora en América las más renombradas estrellas de la pantalla embelleciéndose el cutis con los nuevos polvos líquidos.

Los antiguos polvos de arroz y las grasientas cremas parece que han caído en el desuso frente a esta nueva creación americana de superbelleza.

Ahora la mujer española tiene la oportunidad de probar las ventajas de esta creación, solicite

**Polvos líquidos Norteamericanos**

en las perfumerías o en el depósito general:

**CASA MILLAT - Muntaner, 83 B - Barcelona**

Francia Plaz. 4°50. Taxis: Blanca, Rojo, Azul, Negro y Moreno

Envíenos por correo al recibo de su importe en sellos.

realizar, sino que, sin excepción, resulta a perfecta satisfacción por parte del personal de tal modo «prestado». Cualquiera que sea la especialidad de su respectivo arte, que lo haya caracterizado con el sello de su personalidad, puede ahora dedicarse a aquello por lo que esté mejor preparado, en lugar de verse forzado, como hasta ha poco, a trabajos fuera de su ambiente, si así lo requerían las necesidades de su estudio.

Como prueba de que este intercambio alcanza a los más encopetados personajes del séptimo arte, anotaremos varios de los más recientes «préstamos»: Kay Francis, estrella de la Warner Bros., actuará al lado de Miriam Hopkins, y Herbert Marshall en el film Paramount «Hay que devolver lo que se encuentra» («The Honest Finder»); Elisa Landi, estrella de la Fox, trabaja actualmente con Fredric March, Claudette Colbert y Charles Laughton en la gran realización de Cecil B. DeMille, «El signo de la Cruz», rodada bajo la enseña de la Paramount; Joan Crawford pasa de M-G-M a Artistas Unidos, para filmar «Lluvia»; Paramount manda a Fredric March a la M-G-M para que actúe de galán joven de Norma Shearer en la cinta «Siempre sonriendo»; M-G-M traspasa temporalmente a Clark Gable a la Paramount; Paramount abre las puertas de sus estudios a Joan Blondell, de la Warner Bros., para «Yo quiero ser estrella», y a Lila Hyams, de M-G-M, para «La gran radioemisión» («The Big Broadcast»), mientras que Richard Arlen, de la Paramount, pasa a Warner Bros. para filmar, con Edward G. Robinson, «El caimán tigre».

Paramount acaba de «pedir prestados» los metteurs Frank Borzage y William K. Howard, de la Fox, y Archie Mayo, de Warner Bros. Sam Mintz, el autor de la versión cinematográfica de «Las Peripicias de Skippy» (aplaudida cinta Paramount que fué exhibida en algunos países bajo el nombre de «Chingolo») dejó recientemente los estudios Paramount para pasarse una temporada en los de la R-K-O. Y todo esto, querido público, significa mejores y más bellas películas.



golpes dentro del pecho como si fuera un martillo, dejése conducir por los seis introductores que lo llevaron casi en vilo por las escaleras arriba hasta la puerta de la iglesia.

Un chorro de música se le adentró por los sentidos, y las luces brillantes, el aroma de las flores, las palmeras y tapices con que la iglesia estaba adornada le aturdirieron por completo. Su única obsesión era escapar a sus perseguidores. Miró a su alrededor en busca de una salida, pero vióse preso en las manos de aquellos introductores tan insistentes, uno de los cuales le iba diciendo en voz baja:

— Me figuro que habrá pasado un rato muy desagradable, usted que estaba tan ansioso de llegar. Jefferson ya está allí y él le indicará lo que usted tiene que hacer; así que no necesita preocuparse de nada. Déjese usted guiar y basta... —

¿Sería posible que aquella gente estuviese tan obcecada que ni aun allí, en plena luz, reconociese su error? ¿No veían que su bigote era postizo y que una de las cejas le evaba torcida? ¿Es que nadie conocía lo suficiente al padrino para no notar la diferencia? Alguno tenía que descubrir el engaño... Seguramente aquel que se llamaba Jeff y le miraba con tanta fijez. Sí, tenía que comprender que él no era su amigo. Pero cada minuto que transcurría en esta creencia, contribuía a desconcertar a los que iban detrás de Gordon, dándole a la vez tiempo a él para reflexionar sobre tan extraña situación.

Empujáronle hacia adelante y al volver la cabeza para mirar a la puerta por última vez, vió el rostro del individuo pequeño y grueso que miraba escrutadoramente. Haría todo lo posible por burlarle. No era la primera vez que le confundían con otro y en esta ocasión aun era más fácil debido al disfraz. (Si fuera posible engañarles hasta que terminara la ceremonia, para escapar después! Desde luego sería el mejor modo de despistar al espía. Si el verdadero padrino tardase en venir no le sería difícil representar su papel. Después de todo a nadie perjudicaba... y una vez que

hubiera conseguido huir, crearía un misterio regocijante en torno suyo. Todos estos pensamientos pasaron por su mente mientras el que guiaba seguía diciendo con sepulcral bisbiseo:

— Las disposiciones son las corrientes... Usted entra con Jeff y espere de pie en el altar hasta que Cella, que irá del brazo de su tío, entre por la nave central. En seguida se celebrará la ceremonia... que será muy corta porque hoy no harán más que pedirse. Las velaciones se harán otro día. Cella ha querido hacerlo muy breve, así que no tema usted nada. ¡Aprisa que ya le llaman! Déme usted el sombrero a mí. Yo voy delante. Serenidad, que es cosa de un momento —

El introductor entró sin aliento en la iglesia, andando al compás de la hermosa música de Lohengrin. Gordon se volvió, pensando todavía en una posible escapatoria; pero el ojo de aguja de aquel hombre, no se apartaba de él un momento y además ya estaba Jefferson a su lado.

— ¡Menos aquí! — dijo animosamente — ¡Vámonos allá que el cura nos está esperando! ¡Cuánto me alegro de verte al fin! ¡Cuántos años hace que no nos vimos! ¡La lástima es que hayas tenido que llegar tan precipitadamente! Has cambiado bastante; pero estás mejor y más esbulto. Vuelvo a repetirte que no tienes que ocuparte de nada. Dentro de un momento ya te han echado el ruido. —

Gordon se colocó maquinalmente al lado de Jefferson que era un muchacho de cara simpática, fino y elegante. Mirando de soslayo sus rasgos bien delineados y su rostro rebosando felicidad, pensó Gordon si él se sentiría tan feliz como parecía estarlo este joven, el día que entrase por la nave central de la iglesia para reunirse con su novia. Ante el pensamiento de casarse con Julia Bentley, todo su ser se estremeció instintivamente.

Al darse cuenta de que todos los ojos se habían posado sobre él, temió que con el sudor que empezaba a caerle por la frente, se le despegasen las cejas postizas. ¿Por qué no se

levantar la vista encontrarse con la mirada de los seis hombres fija en él y comprendió que si alguno de ellos le descubría, no tendría piedad de él. El único que parecía más humano era el viejo con aspecto de cansancio, pero éste no se atrevería a intervenir.

A pesar de todo, aun tuvo ánimos Gordon para sonreír a la señora de la casa que le pasó una bandeja con dulces. Con la mano puesta, como al descuido, sobre el documento, continuaba guardando el secreto de él. Y en esta actitud, haciendo además de que estaba descifrando el documento, oyó sonar el timbre del teléfono. Mantúvose rígido recordando las palabras del jefe; desde el sitio donde estaba veía el reloj del hall, cuyas dotadas manecillas marcaban las siete menos diez. Era próximamente la hora a que el jefe le había dicho que le llamaría. ¿Qué hacer con los dos documentos?

No le quedó más que un instante para pensarlo, mientras el camarero venía a anunciar que llamaban a mister Burnham al teléfono. Su resolución estaba tomada. Dejaría el documento falso sobre la mesa, ya que el llevarlo consigo podía confundir sospechas; aparte de que difícilmente podría manejar los dos sin que lo notaran. Ante todo había que poner a salvo el auténtico y correr el albur de que notasen la falta del signo mientras hablaba por teléfono. Paso deliberadamente una cuchara encima de una esquina del papel y la paleta del helado encima de la otra para sujetarlo, y se levantó pidiendo mil excusas. Cogió la servilleta y el documento en una mano sujetándolo contra la chaqueta con la mayor naturalidad y de este modo se dirigió al teléfono, que estaba en una esquina del hall. Al pasar por junto al perchero cogió, con la mano que le quedaba libre, el abrigo y el sombrero y se los llevó consigo pidiendo a Dios que no lo vieran desde el comedor. ¿Sería posible ir desde el teléfono hasta la puerta de la calle

sin ser visto? Escondió el documento en el bolsillo interior de la americana y cogió el auricular.

— ¡Hola! ¡Sí! ¡Ah!... buenas noches... ¿Qué me dice usted?... ¿Y cómo ha sido eso? —

Dijo estas palabras lo más alto posible para que le oyeran desde el comedor por si alguno estaba escuchando. Luego miró en aquella dirección y vió con horror que el señor de la casa se inclinaba sobre la mesa, cogía el documento y se lo pasaba al que tenía a su derecha.

El que hablaba por teléfono con Gordon terminó de decir lo convenido y el detective contestó de acuerdo con las instrucciones de su jefe. Después que el otro se despidió, Gordon dijo con voz clara y tranquila:

— Está bien. Sí, ahora mismo lo voy a escribir. Espere usted que saque el lápiz. Ya está... ¡Lo tiene usted ahí?... Esperaré mientras va usted por él. —

Y si echaban de menos el signo rojo? Continuaba oyendo el murmullo de la conversación, pero no cabía duda de que sería cuestión de segundos el descubrir el robo del documento. Debía huir rápidamente ahora que estaba en libertad. Y silencioso como una sombra y con los ojos fijos en el comedor deslizóse hasta la puerta de entrada y la abrió. En el momento de salir vió que Holman se levantaba bruscamente de su sitio y arrancaba el papel de entre las manos del que lo tenía. La última mirada que dirigió al comedor donde momentos antes participaba de la hospitalidad de los dueños, le mostró a todos los invitados levantándose alarmados y señalando la puerta. Estaba descubierto y tenía que luchar por defender la vida. Cerró con un portazo y hallóse ante la calle de la gran ciudad, bajo el resplandor de las luces eléctricas. Bajó las escaleras de piedra con la celeridad de quien teniendo apenas tiempo para pasar los pies en el suelo debe volar.



## CAPÍTULO III

**C**asi enfrente de la casa estaba parado un coche, cuyo cochero miraba impacientemente hacia el edificio de al lado; pero el ruido que hizo Gordon al cerrar la puerta atrajo su atención y al advertir al detective hizo ademán de saltar del pescante para abrir la portezuela. Rápidamente comprendió Gordon que lo confundía con otro y determinó aprovecharse de tan fortuita casualidad.

— No se baje usted que ya es muy tarde — le gritó al cochero —; corra usted todo lo que pueda. —

Salto dentro del coche y los caballos partieron a galope. Una mirada por el cristal de atrás le mostró a los que acababan de ser sus compañeros de mesa, agrupados a la puerta de la casa y señalando con gestos al coche. Gordon supuso que Ho-man estaría ya al teléfono avisando a su detective particular.

Apenas podía dar crédito a sus sentidos de que hubiera ya cumplido su misión y escapado de aquella casa. Sin embargo, aún no podía cantar victoria, porque la situación era ahora más comprometida que nunca. No sabía a dónde le llevaban ni le importaba. Cuando estuviera seguro de encontrarse bastante lejos de allí, llamaría al cochero para darle su dirección, pero antes tenía que asegurar el precioso documento para en el caso de que lo cogiesen y lo registrasen. Podían muy bien seguirlo en motocicleta o en automóvil y en ese caso lo alcanzarían en seguida. Enrolló cuidadosamente el papel hasta reducirlo a las menores dimensiones y lo metió en una cajita de oro hueca que llevaba pendiente de una cadena y que imitaba un lapicero. Era una de las cosas que le había dado el jefe. Púsose la cadena al cuello y metió el lapicero por dentro de la ropa. Hecho esto respiró con más libertad.

Únicamente de su cadáver podrían quitarle el documento. Luego se puso apresuradamente el bigote, la barba y las cejas postizas que llevaba para disfrazarse y con esto y un par de guantes, sintióse ya más preparado para burlar a sus perseguidores.

Como le era de todo punto necesario salir inmediatamente de la ciudad, miró por la ventanilla a ver en qué parte se hallaban y pudo observar que casi pegado a él venía un automóvil cuidando de seguir el mismo paso que el coche, y que dentro del vehículo iban dos individuos estirando el cuello para verle. Una rápida mirada le bastó para convenirse de que uno de ellos era el individuo pequeño y grueso, de quijadas prominentes que pocos minutos antes estaba sentado enfrente de él a la mesa. De ser así no tenía probabilidad alguna de escapar, porque ¿qué era un coche para luchar contra un automóvil y quién era él contra toda una ciudad llena de extraños y enemigos? Si intentaba tirarse del coche por el otro lado tampoco tenía probabilidades de que no le vieran ni podía confiar en esconderse en aquella parte de la ciudad desconocida para él. Con todo, no tenía más remedio que arriesgarse a hacer algo, porque más tarde o más temprano el coche se detendría en algún sitio y entonces sí que se vería obligado a encontrarse cara a cara con sus enemigos.

Al llegar a un lugar oscuro se propuso saltar fuera del coche, pero, para mayor infortunio suyo, en el momento de ir a tirarse pasó trepidando por su lado una motocicleta montada por un policía. Y pasó tan cerca del coche que el que la montaba pudo ver claramente al que iba en su interior. Gordon creyó llegada su última hora; pero no se daba cuenta de que los que

le perseguían difícilmente llamarían en su ayuda a un policía por temor a que se descubriese su complicidad en aquel asunto, pues él no veía en aquel momento más que tenía que habérselas con personas que luchaban a la desesperada y que ante nada se detendrían para recuperar el documento. Y como su testimonio suponía la ruina de todos los que se sentaban a la mesa de Holman, éstos no vacilarían ante nada para hacerle callar. ¡Qué necesidad la suya haberse metido en aquel coche que era como meterse en la boca del lobo! Como no veía el modo de escapar lucharía hasta última hora. Gordon llevó la mano al revólver para asegurarse de que el arma estaba preparada. Pensó en tragar el mensaje antes de correr el riesgo de que cayera en manos del enemigo, mas como quería llevarlo intacto a su jefe, decidió no apelar a este extremo más que en último caso.

El coche dio un rápido viraje metiéndose por una ancha avenida y el automóvil que iba a su lado se quedó atrás como desconcertado ante aquella maniobra. Al poco rato de ir por la avenida detúvose el vehículo bruscamente ante una puerta que estaba abierta y por la cual salía un chorro de luz que le dio de lleno en el rostro. La puerta pertenecía a un edificio grande, de piedra, y Gordon experimentó una vaga sensación de que se detenía frente a una cárcel y llevó la mano al revólver dispuesto a luchar por su libertad hasta el último momento. Antes de apesarse miró hacia atrás por el cristal del coche y los focos del automóvil le hirieron los ojos.

El individuo pequeño y grueso se apesaba en aquel momento y venía andando hacia el coche. Escapar hacíase completamente imposible. Pasó por el pensamiento la atrevida idea de salir por la portezuela opuesta, echar a correr y huir en el primer taxi que encontrase, pero al mismo tiempo que le asaltaba esta idea, un grupo de hombres vestidos de etiqueta rodeó el coche con algarazas.

— ¡Vamos, hombre! ¡Por fin! — ex-

clamaron todos a coro y una voz gritó desde la puerta del edificio:

— ¿Dónde está el padrino? ¡No ha venido todavía! —

Y como respondiendo a esta pregunta, uno de los que estaban junto al coche se volvió a la concurrencia y dijo alegremente:

— ¡Ya ha venido! ¡Dígale a Jeff que ya está aquí nuestro hombre!

— V cogiendo a Gordon por el brazo — ¡Vamos pronto, que no hay un minuto que perder! Los invitados están ya impacientes; porque ya comprenderá que sin usted no podemos hacer nada... Pero, en fin, ahora no se preocupe usted que ya está todo arreglado. —

Gordon percibió débilmente los aordes amortiguados de un órgano, aordes que se convirtieron en las alegres notas de una marcha nupcial. Y entonces se dio cuenta de que no estaba en una cárcel, sino en una iglesia... y que no se hallaba ante los jueces sino ante la concurrencia de una boda y... ¡horror de los horrores! ¡Le tomaban a él indudablemente por el padrino! ¡Su disfraz constituía su ruina! ¡Cómo salir de semejante error con aquellos espías detrás!

— Déjenme ustedes explicar... — empezó a decir y al mismo tiempo se dio cuenta de que no sabía qué explicar.

— ¡Vamos, hombre! ¡Ahora no es tiempo de explicaciones! ¿No oye usted que ya están tocando la marcha? Sólo esperan a usted, y Jeff ya está en el altar, porque en el momento en que divisamos el coche he enviado un aviso a la novia y otro al organista. ¡Adelante! No necesita usted dar explicaciones a nadie, porque todo el mundo sabe que el barco ha llegado con retraso. —

En aquel momento los que rodeaban el coche se hirieron a un lado para dejar paso al individuo pequeño y grueso que se adelantó hasta en medio de ellos y, al darle en el rostro la luz que salía de la iglesia, Gordon se convenció una vez más de que era el mismo que estaba sentado enfrente de él a la mesa y vió su único refugio en la iglesia. Con el corazón dándole





CARLOS VILLARIAS





ANA MARIA CUSTODIO